

de brocado aparejado para esto en el mismo pórtico, comenzaron los religiosos a cantar el himno textual *Te Deum laudamus*, y así fueron hasta las gradas del altar mayor, donde estaba otro sitial, y donde se puso de rodillas en tanto se acabó el himno y la oración. Oyó luego dos misas rezadas desde su oratorio, y las Vísperas de la Anunciación, porque era Cuaresma; el día siguiente anduvo en la procesión, con gran acompañamiento de caballeros castellanos y portugueses; oyó la misa mayor, y a las Vísperas se subió al coro, para gozarlas más cerca y ver a sus religiosos despacio; quiso hiciesen luego las honras de la Reina Doña Ana, su querida mujer; comenzáronse a la tarde, en que se dijo la vigilia, y al otro día la misa; entró después a dar una vuelta por la Casa, mostrándosela al Obispo de Viseo, Capellán mayor de Su Majestad, y aun subió a ver lo alto del cimborio o cúpula de la iglesia, que estaba ya desembarazado de los andamios y grúas.

Partióse luego el domingo, a 27 de marzo, para Madrid, y pasó el puente que había mandado hacer en el río Guadarrama, en nombre de San Lorenzo, poniéndosele sus parrillas, que se acababa entonces.

Entró en Madrid el 29, donde se le hicieron fiestas y gran recibimiento, entrando en público, a lo que acudió infinidad de gente. Después de asentadas y proveídas mil cosas, la Semana Santa siguiente tornó a con-